



Entre lo público y lo privado

Esta nuestra profesión bibliotecaria-documentalista vive en un curioso equilibrio entre lo público y altruista, y lo privado de cobro o de pago. Según la percepción inicial de la profesión de cada uno, según la formación recibida y según las oportunidades de trabajo que se encuentran, los colegas, todos nosotros, nos encontramos con frecuencia ante disyuntivas de tener que decidir (o, al menos, opinar) sobre si nuestros servicios deben ser gratuitos o no, si debemos apoyar el software libre o no, el acceso abierto o no...

Este dilema sería impensable en otras profesiones como por ejemplo los ingenieros, economistas, médicos, informáticos..., y bien seguro que determina buena parte de nuestra idiosincrasia, nuestra propia valoración (que tiende a ser poca) y el reconocimiento por parte de la sociedad (que tampoco es exagerado, que digamos).

Es evidente que a esta situación ha contribuido el gran peso que tienen las administraciones públicas en nuestro trabajo, tanto en bibliotecas públicas como universitarias, organismos de investigación, etc., así como nuestro carácter necesariamente apostólico de predicar el uso de la información, tratando de asesorar y solucionar los problemas de la gente.

En las discusiones profesionales se pueden percibir tendencias “socialistas” (todo lo gestiona y paga el Estado con nuestros impuestos y se ofrece “gratuitamente” a todos los ciudadanos por un igual); y tendencias –muy pocas– “capitalistas”, que justifican el pago por la información. En este sentido España es bastante socialista, a pesar de que pertenece al sistema capitalista y de mercado libre. Las Jornadas de Fesabid, por ejemplo, están subvencionadas en primer lugar por las administraciones y en segundo también: por los funcionarios que pagan las reducidas cuotas de inscripción. Las empresas apenas acuden como participantes, excepto en la parte de la feria.

Dentro de entornos de mercado libre como el español pueden existir parcelas semi-socialistas administradas parcialmente por el Estado como pueden ser sanidad, seguridad social, educación, cultura, etc.

Como decía antes, la dependencia de nuestra profesión de las administraciones determina muchos aspectos complejos e interrelacionados: poca competitividad, productividad de tipo funcionarial, poca industria de la información, pocas oportunidades de trabajo en las empresas privadas...

Incluso he observado cómo muchos de mis colegas miran con malos ojos a los que se atreven a entrar en las leyes del mercado, como si tratar de ganar dinero con la información fuera algo deleznable, una especie de profanación de la pureza profesional. Así, conozco casos de colegas que con enorme esfuerzo personal han creado programas de gestión de bases de datos y han montado empresas, pero luego se encuentran con la competencia (¿desleal?) de las administraciones haciendo el gran favor de ofrecer gratis un producto equivalente.

Muchos de mis colegas miran con malos ojos a los que se atreven a entrar en las leyes del mercado, como si tratar de ganar dinero con la información fuera algo deleznable.

En otros casos, colegas a quienes también conozco personalmente, intentaron establecerse por su cuenta haciendo búsquedas online para empresas, y tuvieron que cerrar su empresa debido a que las universidades, por ejemplo, realizan búsquedas para el público sin cargar los costes de personal.

Cuando llegan épocas en que las administraciones públicas no pueden ofrecer ya más puestos de trabajo, a los bibliotecarios les cuesta mucho cambiar el chip y hacerse a la idea de trabajar en las empresas privadas obteniendo “resultados”, o sea, beneficios claros para los objetivos de la empresa que los contrata. Resultados “para hoy”, no “para cuando termine”.

Para bastantes bibliotecarios los “empresarios” son seres casi abominables que intentan sacar dinero a costa de cobrar por la información. Están lejos de pensar en la posibilidad de hacerse empresarios ellos mismos aprovechando el escaso outsourcing o externalización de servicios que tiene lugar en algunas empresas medianas.

Creo que nuestra profesión debería ser más realista, tener más los pies en el suelo y darse cuenta de que los verdaderos y únicos motores de la sociedad son las empresas. Para el grado de desarrollo mental de la humanidad actual, los sistemas comunistas mueren de aburrimiento y de hambre.

*Tomàs Baiget es director de la revista “El profesional de la información”.
tomas@baiget.com*